

Historia de los Colegios Públicos Rurales en Alcalá la Real

Los Colegios Públicos Rurales son una institución creada por la Administración educativa a final de los años 80, surgida de la inquietud de los maestros y maestras rurales, que pretende dar respuesta a las necesidades específicas de escolarización de la población rural.

¿De qué necesidades estamos hablando?

Antes de los años 70 en cada aldea había un colegio, con una o dos unidades. Niños y niñas de distintos cursos comparten un aula, normalmente muy numerosa, en la que un único maestro trabaja con ellos, todas las áreas y todos los cursos.

Hay que tener en cuenta que, en esa época, las aldeas estaban muy pobladas; la natalidad era alta y el número de escolares, por lo tanto, también.

La escuela rural estaba muy desprestigiada, tenía bastantes lagunas, que podríamos resumir así:

- A nivel socio-económico-cultural:
 - Población con una baja renta per cápita, perteneciente en su mayoría al sector agrícola, con alto índice de paro o de trabajo temporal.
 - Alto índice de absentismo
 - Falta de estímulo para el estudio, bajo nivel de expectativas
- A nivel de infraestructuras:
 - Malas comunicaciones.
 - Deficiencias en equipamientos sociales (sanidad, ocio, deporte, bibliotecas...)
 - Edificios mal adaptados, antiguos, mal conservados.
- A nivel organizativo y pedagógico:
 - Escuelas unitarias o incompletas con ratios altas y muchos cursos en la misma clase (de Preescolar hasta 8º de EGB).
 - Aislamiento del profesorado, geográfico y pedagógico: escasas posibilidades de formación y asesoramiento.
 - Mala dotación de mobiliario y equipamiento didáctico. Presupuesto escasísimo.

Aunque, ciertamente, todo no eran inconvenientes:

- Mayor comunicación entre alumnado, profesorado y familias
- Mejor integración y conocimiento del entorno.

Para mejorar la situación, **en los años 70** se crean las **Escuelas Comarcales**: se organiza una amplia red de transporte escolar que trae a los niños y niñas de las aldeas a Alcalá. Se mantiene en sus localidades al alumnado de Preescolar y Primer Ciclo (1º y 2º) y se transporta al resto.

Es una medida generalizada en España, iniciativa del Ministerio de Educación, que en Alcalá tiene una gran repercusión por el importante número de aldeas con que cuenta el término municipal. En los tres comarcales que se crean, estudian hasta 8º de EGB los niños y niñas de Alcalá, los que vienen de las aldeas y los que residen en la Escuela Hogar. Un enorme complejo que ciertamente ayudó a mejorar el nivel educativo del alumnado rural.

Pero **en los 80** se replantea este esquema.

Es una época de cambio en general y también en la educación: surgen los **Movimientos de Renovación Pedagógica**, se plantean nuevas metodologías, en las escuelas de Magisterio se estudia a Freinet, a Piaget, a Freire, a Montessori... psicólogos y pedagogos que centran la atención en el niño y su contexto, no en los contenidos a estudiar.

La necesidad de cambio, de renovación, se extiende entre el profesorado. Como muestra, la proliferación de Escuelas de Verano en esta época: los maestros empleábamos parte de nuestras vacaciones de verano en estas Escuelas para aprender nuevas metodologías, porque la formación que ofrecía la Administración era muy limitada.

En esa época se comienza a hablar de **Reforma Educativa**, de la necesidad de cambiar un modelo centrado en la transmisión de conocimientos.

Con la entrada en vigor de las Autonomías, se descentralizan competencias educativas y en Andalucía se intenta dar respuesta a este movimiento dinamizador.

En lo que respecta a la escuela rural, la Administración se hace consciente de que el punto de partida de todo el alumnado al llegar al Sistema Educativo es muy diferente según el origen social del alumnado y eso lastra la igualdad de oportunidades y por ello las posibilidades de éxito, por lo que se comienzan a crear una serie de mecanismos compensadores que se engloban en lo que se llamó **Educación Compensatoria**:

Esta sensibilidad de la Administración encajó con la dinámica generada en zonas rurales de Cádiz y Huelva y luego en Almería y la Alpujarra: el profesorado de las escuelas rurales comienza a reunirse, a trabajar en equipos informales para superar el aislamiento del trabajo en las unitarias, para poner en común metodologías y materiales.

Este movimiento llega a la Administración educativa andaluza que lo encauza con la creación de los **Colegios Públicos Rurales**: un único colegio que agrupa los centros

educativos de varias aldeas cercanas. Se dota a estos colegios de personal especialista itinerante (Educación Física, Inglés, Educación Especial...), se dota de material tanto mobiliario como didáctico, se emprenden construcciones de colegios en algunas aldeas... La escuela rural pasa de jugar en tercera división a jugar en primera.

La ley que regula la creación de los CPR se publica en febrero de 1988 y da respaldo normativo a lo que comenzaba a funcionar en la Sierra de Cádiz (el CRIPER) y en la Sierra de Aracena de Huelva (los ADERSA).

En Alcalá, con una dispersión de la población tan acusada, se da también este proceso. El profesorado de las aldeas que ya hacía actividades conjuntas, preparaba programaciones coordinadamente y elaboraba materiales, en reuniones que se iniciaron en Santa Ana, que era una aldea céntrica, comienza a plantearse esta organización y se dan los primeros pasos.

Aquí juegan también otras estructuras creadas en la época para facilitar la formación: los DERE (Departamentos de Recursos), que, con sede en Alcalá, en los bajos de la antigua Biblioteca, ofrecen cursos de nuevas metodologías, prestan recursos, sirven de punto de unión a todo el profesorado de la zona. Se da la circunstancia de que su responsable desde 1987 es D. Antonio Molina (Tati), que había tenido un papel muy activo en la génesis de los colegios rurales de Huelva (los ADERSA).

La Administración, a través de la inspección, tanto la de Zona (con D. Juan Molina) como la de Compensatoria (con D. Felipe García Mino), se implica en el proceso y en mayo de 1988 se crea el Colegio Público Rural "El Olivo", en el que se integran los colegios de la Ribera, Sabariego, Charilla, La Pedriza y Hortichuela (que contaban con 1 única unidad de Preescolar y Ciclo Inicial), los de La Rábita,



Ventas del Carrizal, Ermita Nueva y Mures con 1 unidad de Preescolar y otra de Ciclo Inicial, Santa Ana que contaba con 3 unidades: 1 unidad de Preescolar, otra de Ciclo Inicial y otra de Ciclo Medio, y, por último Los Rosales con 1 unidad de Preescolar y Ciclo Inicial y otra de Ciclo Medio y Superior).

Un colegio con 352 alumnos y alumnas, distribuidos en 18 unidades repartidas en 11 aldeas con 21 maestros y maestras. La sede queda establecida en la Casa de la Juventud en Alcalá la Real, en la que se le ceden dos despachos y una sala de reuniones. Se hace cargo de la dirección del nuevo centro D. José Aranda López.

El nuevo colegio nace con muchas ganas de mejorar la calidad educativa de las escuelas rurales. Se cuenta con un profesorado muy dinámico que planifica numerosas actividades que enriquecen la vida cultural de las aldeas. Se participa en Grupos de Trabajo y otras actividades formativas. Metodológicamente se trabaja mucho: la máquina ciclostil de la sede en la Casa de la Juventud hizo muchos miles de copias para servir de soporte al material diseñado por el profesorado.

En concreto el profesorado de Preescolar diseñó unos Talleres que abarcaban toda la programación de la etapa y que fueron precursores del trabajo globalizado que se generalizaría más tarde. Una obra de gran envergadura que se utilizó en el colegio durante muchos años y que llegó a ser publicada por una editorial.

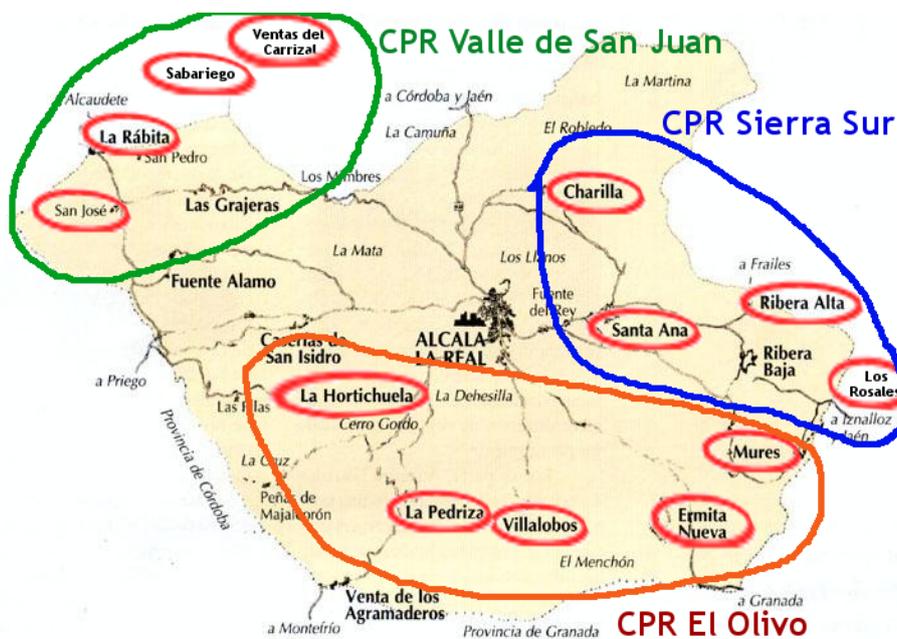
En este nuevo escenario, las concentraciones escolares, macrocentros que albergaban a más de 1.000 alumnos, ya no tienen el valor que tenían anteriormente y la administración decide que el alumnado vuelva progresivamente a las aldeas.

Durante toda la etapa anterior se había mantenido en su localidad al alumnado de Preescolar y Ciclo Inicial de EGB, hasta los 7 años. Era excepcional que se mantuvieran cursos superiores como ocurría en Los Rosales, donde se mantuvo el ciclo medio y superior de la EGB. En el curso 90/91 comienza a incorporarse a los colegios de las aldeas el alumnado de tercer curso y así progresivamente hasta el curso 97/98 en que se termina de implantar la nueva Educación Primaria de la LOGSE, hasta 6º, en todas las aldeas.



Pero el Colegio Público Rural "El Olivo" sufre una importante transformación antes de completar este proceso. En el curso 1990/1991, su tercer año de vida, una vez integrado en el colegio el alumnado de 3^{er} y 4^o cursos, todavía de EGB, la previsión de matrícula era de 426 niños y niñas. Desde la inspección se considera

que es un colegio demasiado complejo, con grandes distancias entre aldeas y se decide dividirlo en tres colegios. Y, aunque el profesorado manifiesta su desacuerdo con esta medida, la partición se formaliza en un claustro celebrado el 9 de septiembre de 1991 en el que está presente, por parte de la Administración la inspectora de Zona: D^a M.^a Victoria Fdez. El Olivo se parte en tres que inicialmente se denominan Olivo I, II y III y posteriormente **CPR El Olivo**, **Sierra Sur** y **Valle de San Juan**. El CPR inicial había tenido tres años de funcionamiento y había pasado de 18 a 20 unidades.



En septiembre de 1991 comienza su andadura el nuevo Colegio Público Rural "El Olivo" que atiende a 155 niños y niñas de 5 aldeas. Está formado por 9 unidades (3 en Ermita Nueva, 1 en Hortichuela, 1 en La Pedriza, 3 en Mures y 1 en Villalobos) y un claustro de 12 maestros. La sede de este nuevo colegio se mantiene en la Casa de la Juventud y la dirección la asume D. José Aranda López.

Dadas las características de la zona a la que atiende y que se enumeraron antes, el nuevo colegio desde su origen se plantea una serie de prioridades:

- Mejorar la competencia lingüística, que parte de niveles bajos.
- Mejorar la valoración que se tiene del mundo rural y por lo tanto la autoestima
- Mejorar el nivel de expectativas (en las primeras encuestas que se pasan en el colegio no aparecen carreras superiores como la medicina o la ingeniería como salidas profesionales que se planteen)
- Reducir la brecha digital: la informática, las TIC, no tenían en el mundo rural el mismo peso que en el urbano.

Para ello se diseñan desde el centro numerosas actividades:

- Elaboración de material específico para la mejora de la comprensión lectora, la expresión escrita, el lenguaje oral... Primero la antigua ciclostil y luego las modernas fotocopiadoras e impresoras han tenido un uso intenso para proporcionar a nuestro alumnado con el que mejorar sus capacidades. material
- Numerosas salidas y viajes en los que conocer otros contextos diferentes al propio que ayuden a entender las interrelaciones entre medio natural, social, histórico, económico; en las que convivir con niños y niñas de otras aldeas o de otros colegios y desarrollar la autonomía, la responsabilidad, el respeto; en las que poner en valor su mundo rural sin ningún sentimiento de inferioridad. Viajes a Galicia, Lanzarote, Gran Canaria, Asturias, Soria, Madrid... además de frecuentes salidas al medio más cercano (Granjas Escuela, Alcalá, Jaén, Granada...) forman parte de la actividad escolar.
- En este capítulo cabe destacar las Convivencias Anuales del Centro, que ininterrumpidamente se han venido celebrando desde la creación del colegio. Un momento de encuentro, de convivencia, de las aldeas que forman el colegio.
- Las TIC tuvieron desde el principio también un peso importante en el colegio. Desde los primeros ordenadores del Plan Alhambra allá por el 2000, pasando por la integración en el proyecto Escuela TIC en 2005, hasta la incorporación recientemente en el programa de Digitalización de Centros (PRODIG) y la incorporación de la Robótica y el lenguaje de programación en las aulas, la

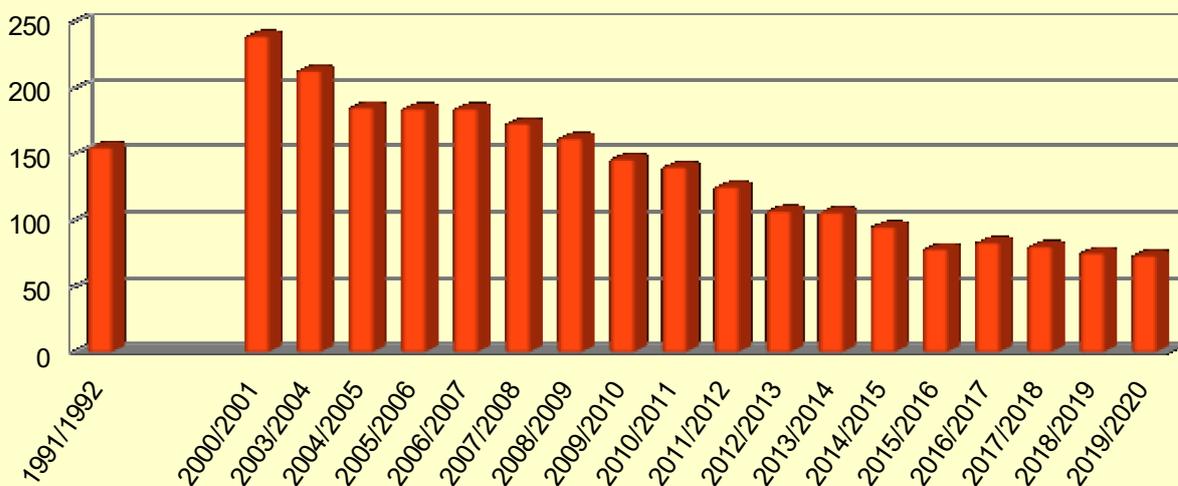


Informática ha estado muy presente en el centro para que nuestro alumnado no estuviera en desventaja, en cuanto al uso de estas herramientas con el alumnado urbano.

El colegio va creciendo con la incorporación del resto de cursos de Educación Primaria, hasta que en el curso 2000/2001 llega a tener 239 alumnos y alumnas en 16 unidades.

Tras este curso, el número de alumnos comienza a descender lentamente: el éxodo rural y la reducción de la natalidad han tenido como consecuencia una drástica disminución de la población de las aldeas, especialmente de la población infantil. Nuestro colegio ha pasado de los 239 alumnos del curso 2000/2001 a los 73 del curso actual, menos de la tercera parte. De las 19 unidades que llegó a tener en el curso 2004/2005, se ha pasado a las 9 unidades del curso actual. Incluso se ha cerrado el colegio en alguna de las aldeas (en junio del 2015 se cerró el colegio de Hortichuela). Parece que la tendencia deja de caer, pero las dificultades laborales y la falta de servicios en las aldeas, unidas a la baja natalidad no ayudan a invertir esta tendencia.

Evolución de la matrícula del CPR El Olivo



Una vez pasados los años, con una cierta perspectiva, cabría preguntarse si este esfuerzo ha merecido la pena. Porque evidentemente la Escuela Rural es un esfuerzo para la Administración y por lo tanto para todos los contribuyentes. La Escuela Rural es cara: se hace una inversión importante (personal, construcciones, material mobiliario y didáctico) para pocos alumnos. Es más barato montarlos en un autobús y llevarlos a una Escuela Comarcal.



Para responder a esta pregunta la AGAEVE (la Agencia Andaluza de Evaluación Educativa, recientemente desaparecida), realizó un estudio que se dio a conocer en el V Encuentro de Escuelas Rurales de Andalucía, celebrado en Mollina (Málaga) en el mes de octubre de 2018.

En este informe se demuestra la alta calidad educativa de estas escuelas ya que su alumnado se sitúa por delante del resto de alumnado andaluz de su mismo nivel sociocultural, en 14 de los 20 indicadores de rendimiento medidos.

- Destacan especialmente los indicadores relacionados con la convivencia. Las tasas de conductas contrarias o gravemente perjudiciales para la convivencia son significativamente menores en este tipo de centros.
- El absentismo es en ellos prácticamente inexistente.
- Los indicadores relacionados con el dominio de competencias y con la promoción del alumnado, ofrecen valores significativamente mejores de los de los centros con similar ISC.
- En el campo de la atención a la diversidad también los resultados son positivos.

Con respecto al conjunto de los colegios públicos de Andalucía, los resultados son muy similares. Entre los indicadores medidos para ambos grupos se detecta una diferencia porcentual que oscila entre el 0,13 y el 4,81. Tras el correspondiente tratamiento de datos se puede afirmar que de forma significativa los Colegios Públicos Rurales son mejores que los centros educativos públicos de Andalucía en 9 indicadores de rendimiento frente a los 20 medidos. Dichos indicadores son:

- Asistencia regular en educación infantil.
- Alumnado de 2º de educación primaria que globalmente alcanza un dominio alto en la competencia clave de comunicación lingüística.
- Alumnado de 6º curso de educación primaria con evaluación positiva en todas las áreas.
- Eficacia de las adaptaciones curriculares significativas.
- Absentismo escolar.
- Cumplimiento de normas de convivencia.
- Conductas contrarias a la convivencia.
- Conductas gravemente perjudiciales para la convivencia.
- Alumnado reincidente en conductas contrarias y/o gravemente perjudiciales para la convivencia.

En conclusión, esta inversión es rentable. La Escuela Rural aporta valor añadido al Sistema Educativo. Tiene un claro poder compensador y es factor clave para la equidad educativa. En este sentido, garantiza la igualdad real de oportunidades a pesar de las diferencias geográficas y socioculturales. Los colegios rurales andaluces son un elemento fundamental de inclusión educativa y entre sus ventajas se encuentra además la de propiciar que la población de zonas rurales se fije al territorio, evitando el desarraigo que produce en cualquier comunidad el hecho de que sus niños y niñas tengan que viajar a zonas más lejanas para recibir su primera formación.

Dichas peculiaridades los convierten en entornos educativos diferentes donde circunstancias que, en principio, pudieran considerarse desventajas, se han convertido en sus grandes fortalezas: aulas multinivel y multigraducción que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje y una dispersión geográfica que lleva aparejada una ratio reducida que favorece la atención personalizada del alumnado junto a la creación de un clima de buena convivencia general.

Espero que esta herramienta que tan buenos resultados ha tenido, se pueda mantener puesto que ha sido una adecuada respuesta a las necesidades de la población rural.